

Hechos 1:20-2:11
Por Chuck Smith

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. (Hechos 1:21-22)

Así que al escoger al hombre para ser un apóstol, para tomar el lugar de Judas Iscariote, los requerimientos eran que tenía que haber estado con nosotros desde el principio – esto es, el bautismo de Jesús por Juan, haber viajado con nosotros todo el tiempo, y que pudiera dar testimonio de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Esos eran los requisitos para el apostolado, de modo que escogieron dos. Había muchos discípulos, de esos Jesús escogió doce que El llamó apóstoles. Pero había muchos discípulos de Jesús.

Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles (Hechos 1:23-26).

Es mi opinión que echar suertes no es realmente el mejor modo de determinar la voluntad del Señor. Es una especie de sacar la paja. Pienso que ellos cometieron un error que con frecuencia cometemos, y esto le está dando a Dios opciones limitadas. “Señor, ¿quieres que haga esto?” Quizás El tiene algo completamente diferente a lo que usted tenía pensado. Pero nosotros limitamos a Dios por las opciones que le ofrecemos a Él. Y parecería que el Señor tenía otra opción para el apóstol, y esta era Pablo, y vino mucho después. Y al entrar al libro de Hechos, habremos de encontrar una cantidad de opciones acerca de Pablo y su ministerio. Pero ¿qué es lo que usted conoce acerca de Matías? Esta

es la primera y última vez que usted escuchará de este hombre. Evidentemente él no hizo nada muy notorio.

Interesantemente, al pasar lista de los discípulos, hace mención que María, la madre de Jesús también estaba allí. Pero es también interesante, que es la última mención que usted tiene de María – no aparece más en las epístolas, nada más en el libro de Hechos. Ella no tuvo un lugar importante en la iglesia. Es el fin de ella en lo que a mencionarla refiere. Ella estaba allí con el grupo que estaba esperando el Espíritu Santo, pero no en ninguna posición de autoridad, poder, ni es considerada como co-redentora con Jesús. Y así que es el fin de la historia de María. Y esta es la última mención de ella en la Biblia. Y también sucede que es la primera y última mención de Matías. Y así que no sabemos nada más acerca de él, con excepción de que fue seleccionado por este método dudoso de echar suertes para determinar quien tomaría el lugar de Judas Isacariote.

Cuando llegó el día de Pentecostés, (Hechos 2:1),

Había tres grandes festividades Judías y era un requerimiento que todo hombre adulto dentro de veinte millas de Jerusalén tendría que asistir y presentarse a Dios. Si vivía a más de veinte millas de Jerusalén, debía venir tantas veces como le fuese posible. Y por lo tanto en estas tres mayores fiestas, habría personas judías, y aquellos prosélitos a la fe Judía, que vendrían de todo el mundo a celebrar estos tres días de festividades.

La primera, por supuesto, era la fiesta de la Pascua en la cual recordaban la liberación de Dios a sus padres sacándoles de Egipto. Luego estaba la Fiesta de Pentecostés, la cual venía cincuenta días después del primer día de la fiesta de los panes sin levadura. La fiesta de la Pascua estaba también ligada a la Fiesta de los panes sin levadura. Comenzaba el primer día después de la Pascua e iba por siete días. Y el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura era un día Sabát. Y por lo tanto el primer día después del Sabát de los Panes sin Levadura ellos contarían cincuenta días – siete semanas y luego el primer día después de cuarenta y nueve, las siete semanas, sería el quinto día y era llamado la Fiesta de Pentecostés o Primeros frutos. Era la ofrenda a Dios,

la acción de gracias por la cosecha. En la primera parte de Junio, ellos cosechaban los frutos de invierno. Era una celebración, como nuestro día de Acción de Gracias, para dar gracias a Dios por recoger los granos de la cosecha. Y así que fue en esta Fiesta de Pentecostés, la segunda de las fiestas.

La tercera, era la Fiesta de los Tabernáculos o Sucot, y esto acontecía en el Otoño. Esta fiesta de Pentecostés era generalmente la de mayor asistencia porque las condiciones de viaje eran mejores en esta época del año, especialmente para aquellos que viajaban desde áreas distantes en el Imperio Romano. Era más fácil viajar en Junio que en otra época del año. Durante el tiempo de la fiesta en Octubre, o la última parte de Setiembre, es por lo general bastante caluroso. Por lo general es poco fría la época de la Fiesta de la Pascua, esto hacía que fuera la de mayor asistencia.

Y “cuando llegó el día de Pentecostés,” el quincuagésimo día después de la Fiesta de los Panes sin Levadura,

estaban todos unánimes juntos. (Hechos 2:1).

En la última parte del Evangelio según Lucas, leemos en el último versículo del evangelio de Lucas, “Y ellos estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo a Dios.” Así que esto fue mientras ellos estaban esperando la promesa del Espíritu Santo. Es posible que ellos estuvieran congregados en uno de los cuartos del templo, un lugar.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; (Hechos 2:2).

Él dice que lleno la casa. Así que esto deja la duda de si esta experiencia tuvo lugar en una casa o en el templo, pero el hecho de que miles de personas se reunieran, porque tres mil personas aceptaron al Señor, sería difícil imaginar que esto sucediera en una casa.

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:3-4).

Note que hay diferentes fenómenos sobrenaturales que acompañan el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia. Primero, hubo un sonido como de un viento recio, una especie de sonido de un huracán. Segundo, aparecieron estas lenguas de fuego sobre las cabezas de cada uno de ellos. Tercero, estaban todos hablando en otras lenguas como el Espíritu les daba la habilidad de expresarse, o como dice la versión Católica de Douay, “como el Espíritu los impulsaba en sus discursos” La palabra otras lenguas en Griego es *glossolalia*, y significa una lengua desconocida, esto es desconocida para la persona que estaba hablando. Ellos comenzaron a hablar en un sonido que ellos no entendían. Era desconocido para ellos.

El hablar en lenguas es un don que es mencionado en la Biblia, aquí es la primera instancia de su ejercicio. Y es bastante interesante, de los tres fenómenos que acompañaron el derramamiento del Espíritu Santo, el hablar en lenguas fue el único que se repitió, y fue repetido en varias ocasiones. Y luego Pablo dedica todo un capítulo en Corintios predominantemente al tema de hablar en lenguas, 1 Corintios capítulo 14.

Lo interesante es que a pesar de que para ellos esto era *glossolalia*, un lenguaje que ellos no entendían, con todo esas personas que estaban allí de todo el mundo para adorar al Señor en esta fiesta, entendieron y se maravillaron diciendo “¿Cómo es que estos son Galileos y con todo hablan nuestra propia lengua?” y allí es la palabra Griega *dialeketos*, de la cual nosotros obtenemos nuestra palabra dialectos. “Ellos están hablando en nuestro propio dialecto.” Fue así que ellos se maravillaron y asombraron que escuchaban a esta gente hablar en sus propios dialectos. Y hay unos quince dialectos diferentes mencionados aquí y con todo ellos se dieron cuenta que todos los que hablaban eran Galileos. Así que fue un fenómeno que atrajo la atención a través de Jerusalén.

Ahora,

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, (Hechos 2:5-6),

El “este” allí es algo que no conocemos precisamente. El “este” está hablando acerca del ruido como un viento recio. Es muy probable que fuera esto lo que atrajo la atención de las personas.

Años atrás cuando estábamos en Huntington Beach, una mañana me desperté con un sonido como un viento recio. Era un rugido. Aconteció como a cuatro cuadras de casa. Una gran explosión y el gas estaba soplando el combustible, fue un gran rugido. Pero no fui el único allí. Imagino que la mayoría en Huntington Beach estaban observando este Pozo surtidor que estaba resoplando. Y el sonido fue lo que nos atrajo a todos. Así que pudo ser que fue el sonido de un viento fuerte el que atrajo la atención de ellos.

Así que esto fue lo que atrajo a la multitud, una multitud muy grande.

y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua [o dialecto]. Y estaban atónitos y maravillados, (Hechos 2:6-7)

Note las diferentes reacciones. Ellos estaban confundidos, estaban asombrados.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? (Hechos 2:7-8)

Y luego le da a usted los diferentes dialectos,

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas [y ¿Qué era lo que hablaban?] las maravillas de Dios. (Hechos 2:8-11).

Pablo al explicar el don de hablar en lenguas en 1 Corintios 14, declara “Porque el que habla en lenguas (la *glossolalia*) no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.” (1 Corintios 14:2) Aquí ellos estaban glorificando a Dios en estas otras lenguas.

Pablo el apóstol prosigue en el uso del don, declara que si es utilizado en una asamblea pública, entonces requiere que se acompañe del don de interpretación de lenguas para que todos puedan entender lo que está siendo dicho. Porque si no hay nadie que tenga el don de interpretación y el pueblo está hablando en lenguas, Pablo dijo, “¿Cómo es que los otros que no entienden el lenguaje habrán de decir ‘sí, Amén’ a su acción de gracias?” dijo el “ustedes alaban bien a Dios, pero los otros no son beneficiados.” Así que él está alentando la limitación de su uso en una asamblea pública, dos, o a lo sumo, tres, y únicamente si hay alguien con el don de interpretación. Y si no hay nadie allí con el don de interpretación, entonces la persona no debería dar una expresión en lenguas, sino que debería hablar consigo mismo y con Dios.

Está dirigido a Dios. Es una alabanza. Puede ser adoración. Puede ser dando gracias. Puede ser simplemente oración de intercesión. Pablo dijo “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.” (1 Corintios 14:14-15) Así que entiendo que este don tiene su uso más alto en la vida devocional de una persona cuando está adorando a Dios, alabando a Dios, cuando están orando.

Pablo el apóstol, al escribir a los Romanos, capítulo 8, dice que el Espíritu también ayuda a nuestra debilidad porque no siempre sabemos orar como deberíamos. Esto es, no siempre conocemos cual es la voluntad de Dios en una situación particular. Así que ¿Cómo debería orar por esto? Si no se cual es la voluntad de Dios en un asunto particular, tengo dificultad en orar. Así que el dijo que el Espíritu ayuda a esa debilidad particular que nosotros tenemos, no siempre mostrándonos cuál es la voluntad de Dios. Y El hará intercesión con gemidos los cuales no pueden expresarse. Y así que este es un don que le ayuda en su vida devocional personal, en su vida de oración, en su dar gracias a Dios. Y aquí es en donde el don tiene un gran uso y expresión en las experiencias propias devocionales. Pablo definitivamente limitó y desalentó el ejercicio del don en una asamblea pública, especialmente si hay personas no creyentes presentes allí.

Así que el don del Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia. Una vez que aconteció esto, nunca más ellos esperaron por el Espíritu Santo o aguardaron por el

Espíritu Santo de esta forma. Fue dado como un regalo a la iglesia y después de la espera inicial y el regalo dado a la iglesia, después de que el Espíritu Santo fue impartido a través de la imposición de manos por los apóstoles o por otro discípulo o simplemente por escuchar de la fe y un corazón abierto, Dios les bautizó o les llenó con el Espíritu Santo. De forma que usted tiene una amplia variedad de experiencias.

Y esto es bueno, porque nos gusta encasillar de Dios. Nos gusta ponerle en una caja. Dios hizo cosas en variadas formas de modo que no tengamos la tendencia de tratar de conformarlo a un patrón determinado. Dios puede hacer cosas como Él desea, en cualquier momento que Él desee. Lo importante es que estemos abiertos al Espíritu y a como Él quiere moverse.

Así sucedió el derramamiento inicial del Espíritu Santo. Después de eso el Espíritu fue recibido por fe.